

AHORRAR NO ES COSA DE MARRANOS

Un marranito con forma de alcancía es indudablemente la mejor manera de representar al ahorro en nuestra sociedad, y es que aunque conceptualizar sobre el término ahorro puede generar alguna dificultad hasta para un estudiante de bachillerato, no la genera en cambio ni para un niño el saber que el marranito de barro es una alcancía y que en su panza posiblemente encontrará una gran cantidad de monedas y con suerte uno que otro billete de baja denominación.

Es muy distinto la relación que pueden tener con el ahorro los diferentes estratos socioeconómicos, por ejemplo, para quienes realizamos este escrito (colegio público estrato 1 y 2) una cosa es hablar sobre el ahorro y otra cosa es poder practicarlo. Permanentemente escuchamos en los medios de comunicación y en diversas conferencias y capacitaciones sobre la cultura del ahorro, sobre la importancia de ahorrar, lo que no queda muy claro es de dónde saca una familia que vive de un salario mínimo para ahorrar, si cuando se pagan el agua, la energía, el gas, el arrendamiento, el gota a gota (prestamista), la cuenta en la tienda de la esquina y otra docena de compromisos; lo único que queda en la billetera o en el bolso del jefe o la jefa de familia es una boleta de prendería y el carnet del Sisbén.

Obviamente el ahorro no es el marranito de barro cocido, ya que este es simplemente una de las herramientas “caseras” para practicarlo, por eso veamos unas de las definiciones que sobre el ahorro trae el Diccionario de la Real Academia Española de la Lengua:

- Reservar alguna parte del gasto ordinario.
- Guardar dinero como previsión para necesidades futuras.
- Evitar un gasto o consumo mayor.

Si como medio de consulta se acude a textos especializados en economía, se tropieza con terminología que en lugar de aclarar crea nuevas confusiones, por eso y en

consideración a que este escrito realmente es elaborado por estudiantes del grado décimo de bachillerato, continuaremos auscultando a nuestro cerdito de marras.

Es curioso que cuando queremos ahorrar valiéndonos de una alcancía, queremos que esta pudiese llegar a ser digna de ser la consentida de Carlos Slim, por su belleza exterior claro está, infortunadamente no por su contenido porque en lo que parece ser una ironía, al querer ahorrar de esta manera comenzamos realizando un gasto; cabría preguntarse el por qué alguien que va a introducir monedas de 200 pesos por una ranura, decide gastarse 6.000 pesos (seis mil pesos) en quien va a convertirse en el guardián de sus haberes. Aquí encontramos un elemento esencial para el buen ahorro y es el que todos queremos contar con un lugar tranquilo y sobre todo seguro para guardar nuestros ahorros.

En Pradera-Valle, todavía cuando se está demoliendo una casa de adobe o de cierta antigüedad, el dueño de la propiedad está presente por aquello de “que allí puede estar el entierro de Don Juliano”, sobra decir que los colchones, las paredes y los patios y otros lugares más escondidos eran la cuenta de ahorros y cajas fuertes de nuestros bisabuelos, ellos también buscaban seguridad para sus centavos, reales o morrocotas en el mejor de los casos.

Romper el marranito es una ceremonia en la cual se goza del placer de hacer pedazos la arcilla tostada sin pensar en los seis mil pesos que nos costó y que se pierden con el martillazo. No obstante, para quienes han intentado conservarlo para una nueva siembra de monedas y algún billete dobladito, se hará evidente que la ranura cuando se ensancha deja de ser tan segura y se vuelve de fácil acceso para las indelicadezas de toda clase de personajes y para las necesidades del día a día de su propietario. Aquí encontramos que además de seguridad para nuestros ahorros necesitamos de cierta barrera psicológica que restrinja la intención de utilizarlos, claro está, sin hacer demasiado engorroso el acceso a ellos, de aquí se desprende que en los bolsillos no se ahorra la plata.

¿Qué motiva el ahorro?, tal vez lo que más nos motiva a ahorrar es el anhelo de un mayor bienestar, de posibilitar a futuro una mejor calidad de vida, la realización de múltiples proyectos, de crear empresa, de esta manera el ahorro se convierte en inversión; pero cuando el ahorro se destina equivocada y exageradamente a necesidades

no muy básicas aunque sí propias de nuestra cultura como celebraciones por fuera de nuestras posibilidades o compras innecesarias que se inspiran más en el ostento que en una verdadera necesidad, caso concreto, la fiesta de quince años que no solo causa el sacrificio del chanchito de barro sino que causa la adquisición de quince préstamos cuyos intereses van a crecer más rápido que la homenajeadada, o que tal el televisor que casi no cabe ni en la sala de nuestra recientemente bautizada “vivienda de interés prioritario” y en el cual el principal programa para ver será uno de producción familiar llamado “A ver cómo lo pago”.

Entonces el marranito continúa enseñándonos y ahora nos dice que poco importa el ahorro juicioso, si lo ahorrado no tiene una destinación igualmente juiciosa, analizada y fruto del conocer tanto nuestras necesidades como nuestras posibilidades.

Ahorrar es un tema complejo para muchos pero la verdad es tan sencillo ahorrar, solo que falta educar a las personas en el tema del ahorro, una persona sin responsabilidad prefiere mil veces comerse todo lo que se gana porque en su mente sólo cabe la idea de que “si se muere se comió lo que se ganó y se lleva solo lo que se trague” y una persona que bebe licor preferiría mil veces estar de fiesta, en la disco o bar bailando y “bebiéndose” los ingresos en lugar de ahorrar, hay gente capaz de gastarse todo lo que se gana durante mes de trabajo en un día de fiesta o farra.

Decir que ahorrar es importante equivale casi a decir que “el agua moja”, lo cierto es que sabiendo que el agua moja desconocemos los números atómicos de los elementos que componen su molécula, y nos conformamos con saber que su fórmula es H_2O ; con esto queremos decir que posiblemente supongamos saber la fórmula del ahorro y que creamos que simplemente es acumular un capital, lo cual está muy equivocado puesto que como en todas las cosas, gran parte de su importancia radica en la finalidad, en el uso que se haga de lo que tengamos o hayamos conseguido.

Una fórmula para ahorrar que se adapta a la mayoría de nuestra sociedad, es decir a quienes carecemos de unos ingresos altos y que realmente tenemos muchas necesidades básicas a veces insatisfechas, es tratar de identificar qué tipo de gastos dentro de nuestro estilo de vida pueden ser recortados, que tipo de gastos innecesarios realizamos, que cosas en las cuales gastamos realmente no son indispensables y a partir de allí comenzar el camino del ahorro, que si bien es difícil a la vez es dignificador y enriquecedor no sólo en la dimensión monetaria sino en lo personal.

Es cierto que este ensayo está circunscripto dentro de los parámetros financieros por estar avalado por el Banco de la República, sin embargo y aprovechando que los billetes que utilizaban nuestros padres decían algo así como que el Banco de la República pagará al portador la suma de dos mil pesos oro, y teniendo en cuenta que el adagio popular y sumamente sabio por demás, reza, que el tiempo es oro; pues dentro de nuestros jóvenes y en los adultos también debemos promover ese ahorro tan valioso ya que si somos más eficientes en el aprovechamiento de nuestro tiempo, lo que ahorramos de este lo podremos invertir en cosas que verdaderamente redunden en nuestro desarrollo y en el de nuestras familias, con acciones tan simples como dejar de gastar innecesariamente el tiempo en videojuegos o en sesiones excesivas en la internet , ahorramos tiempo u oro, que puede ser invertido en nuestra educación, en aprender o en estar en contacto con nuestra familia.

Hoy en día cuando se habla tanto y con razón, del medio ambiente, también se debería promover más la cultura del ahorro respecto de nuestros recursos naturales, ya que permanentemente se habla de conservación y la verdad es que algunos recursos naturales en nuestra actual sociedad son de obligatorio consumo, por ejemplo el agua, el gas, petróleo, carbón, etc. entonces el término conservación es algo un poco inadecuado y lo que debería promoverse con mayor énfasis es su ahorro, lo que también se ha llamado el uso racional.

Dicen que con empanadas se construyeron las iglesias y las catedrales lo cual en gran parte es cierto, dichas construcciones que están en todos nuestros pueblos y ciudades son un recordatorio de que el éxito del ahorro está más centrado en la constancia, en la claridad de los propósitos que en la cantidad de dinero disponible para el ahorro, obviamente que si hay más dinero para ahorrar nadie se queja, lo que queremos resaltar

es que el hecho de que existan pocos recursos para destinar al ahorro no es motivo para que no se pueda ahorrar, lo más importante es hacerlo inteligentemente.

Entonces el ahorro es importante, debemos unirnos a la cultura del ahorro, todos podemos ahorrar, empieza por ti y educa a los tuyos e infunde y transmite la cultura del ahorro. Empecemos desde ya a eliminar los gastos innecesarios y nunca pienses que sólo los bancos se benefician y el ahorrador no. Quién tiene más? el que tiene su dinero en el bolsillo a la merced del gasto innecesario? o el que tiene su dinero guardadito en el banco ganando intereses?, Será que se le incrementan intereses a aquella persona que tiene el dinero en el bolsillo o debajo del colchón a merced de ser hurtado o atracado por delincuentes? o aquel que lo tiene en un banco ganando intereses y asegurado en una entidad seria y responsable que cumple con los requisitos que exige la ley?

Será coincidencia que la mayoría de las personas exitosas de una u otra manera han sido buenos ahorradores, o será que el ahorro realmente es la llave o combinación para una caja fuerte llena de éxito y satisfacciones disponible para quienes con constancia, disciplina y responsabilidad lograron incentivar desde pequeños la cultura del ahorro invirtiendo lo en lo prioritario.

El mensaje que queremos dejar a todo aquel que lea este ensayo, que reflexione acerca del ahorro y que nunca es tarde para hacerlo, comience ya a construir su futuro ahorrando.

Ahorra Ahora. Ahora Ahorra, es la hora del ahorro.

No sea marrano, mejor cómprese uno aunque sea de barro y ahorre, aunque la mejor recomendación es que en esta época de avances tecnológicos, ciberespacio y TICS, utilice su alcancía virtual, o sea una cuentita en el banco y se ahorra de paso la compra de la alcancía y el pagarle “guachimán” a sus ahorros, o sin entrar en la vida privada de nadie, usted puede ahorrar como quiera hacerlo, pero no deje que alguien le diga que usted no ahorra y que despilfarra todo, ya que, ahorrar no es cosa de marranos.